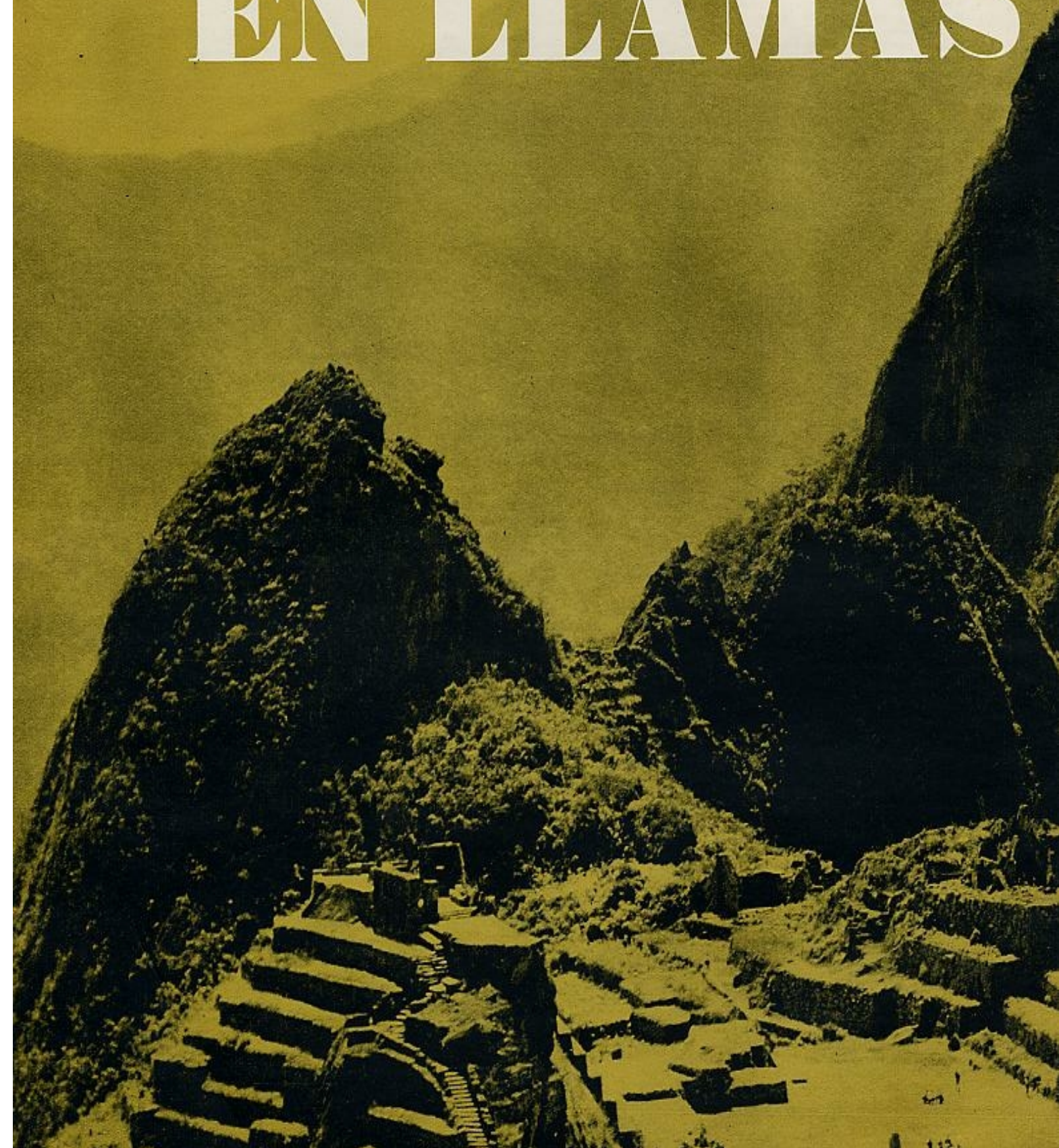


PERU LA MONTAÑA EN LLAMAS



INFORME SOBRE UNA CRISIS

EN 1961, un peruano llamado Hugo Blanco comenzó a trabajar. Dos años antes había nacido en el seno del «Apra» —«Alianza Popular Revolucionaria Americana», un partido creado por Haya de la Torre a nivel continental en la década del veinte, idealista, indigenista, agresivo y demagógico en su fase inicial, ahora minado, vacilante y desintegrado— un Comité de Defensa de los Principios Doctrinarios que se propuso la tarea —formulada teóricamente en el «Manifiesto de Chiclayo», en noviembre de 1960— de radicalizar la orientación del, en otro tiempo, poderoso grupo rebelde a escala iberoamericana. El éxito no acompañó a los que asumieron el intento, que terminaron escindiéndose. Pero Hugo Blanco era un hombre de acción, desconfiado de los proyectos concebidos en el dulce clima burgués de la vieja Lima, y tomó el camino del Cuzco, el mismo que siglos antes habían se-

SIGUE



Perú vive agitado por la actividad guerrillera. En el mapa, señalamos la situación de las más importantes guerrillas integradas en la agrupación Movimiento de Izquierda Revolucionaria.



Fernando Belaúnde Terry, que gobierna en nombre de «Acción Popular» y «Democracia Cristiana».

guido los conquistadores españoles persiguiendo el fabuloso Eldorado; el mismo que había conocido las pisadas silenciosas de los «hijos del Sol». Hugo Blanco tenía prisa. No le animaba la codicia ni perseguía la gloria. Mitad realista y mitad místico quería dar la vuelta a cuatro siglos de historia sin historia, petrificados como la mole mítica del Machu Pichu. La etapa decisiva de su aventura se iniciaba una mañana cualquiera en el Valle de la Convención.

Hugo Blanco —defensor de la no-violencia— se dirigió con palabra apasionada a los campesinos «arrendados», desposeídos, subnutridos, sumergidos en la esclavitud de la «chicha», sin derechos. En dos años logró agrupar a treinta mil indios en «sindicatos de defensa», creó un clima reivindicativo que envolvió a Cuzco y echó los cimientos de la reforma agraria. El arzobispo de Cuzco decidió romper la marcha: sus tierras fueron repartidas entre los campesinos.

En soledad, sin hombres, sin dinero, sin el apoyo de las organizaciones políticas nacionales, Hugo Blanco no pudo llegar, sin embargo, muy lejos. En 1963 fue capturado por el Gobierno.

Está en la cárcel esperando un proceso que Lima prefiere diferir.

¿qué pasa en el Perú?

Pero hoy se combate en la sierra, la guerra aparece abiertamente planteada. El ejército de tierra y la aviación participan en una represión masiva. Hay guerrilleros en el Norte, en el Centro, en el Sur. Se enfrentan a las fuerzas represivas en los llanos y luego se refugian en la selva. El Presidente Belaúnde se esfuerza por sacar adelante un programa reformista a la vez que pide un crédito para financiar las operaciones militares. La anécdota guerrillera ilustra día a día una situación de agudísima crisis.

¿Qué pasa en el Perú? Su crítica coyuntural no puede expresarse en una imagen literaria. Hay que acudir a los datos escuetos, las cifras, la realidad desnuda.

Describiremos las condiciones en que se des-

arrolla el proceso social, político y económico peruano, objetivamente, con frialdad, en un informe apoyado en fuentes de probada veracidad, del que nos proponemos eliminar toda apreciación subjetiva.

la tierra y los hombres

Perú: un millón trescientos mil kilómetros cuadrados. Cerca de doce millones de habitantes. Tres regiones naturales diferenciadas: la Costa (1.800 kilómetros de longitud, y entre 80 y 180 kilómetros de anchura, baja y arenosa en el Norte, rocosa en el Sur), la Montaña o la Selva (formada por las laderas andinas y la llanura amazónica y limitada por las fronteras del Ecuador, Brasil, Bolivia y Colombia) y la Sierra (la cordillera de los Andes, de complicada orografía). La población —indios y mestizos— crece a un ritmo de 2,7 por ciento cada año, lo que explica que sea muy joven: el 61,6 por ciento no rebasa la edad de veinte años. Más de un tercio vive en la región de la Costa. La población económica activa asciende al 31,1 por ciento del

total; de ella, más del 50 por ciento está empleada en la agricultura.

De los doce millones de peruanos, más de cinco millones son de raza india. (Algunos cifran su censo en siete millones.)

producción y desarrollo

La economía peruana no conoce el peligro de la monoproducción. Cinco o seis productos se equilibran en el volumen de las exportaciones. Recursos: minería y agricultura. Cobre, plomo, petróleo, plata, zinc, algodón, azúcar. Subsuelo riquísimo. Pesca floreciente.

No hubo desarrollo en los primeros años de la posguerra. Hacia 1950 se inicia una etapa de crecimiento, paralizada al final de la década, y reanudada en los años sesenta. (1962: ritmo de crecimiento, 5,5 por ciento.) Esta etapa no se configuró con uniformidad: creció espectacularmente la pesca, se debilitó la riqueza agropecuaria, se desarrollaron la industria y la minería, así como la energía. El comercio ha aumentado (1964: exportaciones, 666,9 millones de dóla-

Según Lindley, «sólo quinientos mil peruanos tienen poder adquisitivo. Los restantes sólo tienen como remuneración la insatisfacción de sus necesidades». La mayoría cuenta con ingresos de 33 dólares anuales.





El problema fundamental del país es el de la propiedad agraria. Predomina abrumadoramente el régimen de latifundio. Pero no son desdeñables otros problemas, entre ellos los laborales. Durante el último año se produjeron centenares de conflictos. La capital, Lima, se halla rodeada de extensas barriadas de chabolas.

res; importaciones, 579,5). Perú envía al exterior materias primas. La variación de precios en el comercio internacional da lugar a graves perjuicios para todos los países iberoamericanos: el volumen de exportaciones aumentó en el Perú cinco veces entre 1950 y 1962, pero sólo representó un ingreso 2,8 mayor. El intercambio comercial con el exterior se halla estrechamente vinculado a los Estados Unidos. Alemania Occidental y Gran Bretaña se disputan también este mercado. (1962: Norteamérica, 34 por ciento de las exportaciones; Alemania Occidental, 11 por ciento.) Cada dólar vale 26,82 soles. La deuda exterior no es alarmante, a diferencia del resto de Iberoamérica. En 1964 las reservas en divisas ascendieron a 150 millones de dólares.

Aunque la renta «per cápita» es baja, entre otras razones por la elevada tasa de crecimiento de la población, es obvio que la crisis general, si bien tiene en este último factor uno de sus condicionantes, debe contar con otras motivaciones más poderosas. Continuemos.

propiedad y sociedad

Sólo se cultiva el diez por ciento de la tierra peruana. El uno por ciento de la población posee el 44 por ciento de la tierra cultivable, y el 11 por ciento otro 44 por ciento. El 88 por ciento restante debe conformarse con el 12 por ciento. La elocuencia de estas cifras nos

exige de una más detenida consideración. Según Niedergang, el dos por ciento de la población total controla estrechamente las riquezas del país. Mientras esto suceda —añade— «todas las tormentas... serán posibles».

La renta «per cápita» (150 dólares en 1964) se halla muy desigualmente distribuida. El habitante de la Costa percibe una renta de 260 dólares; el de la Sierra, 100; y el de la Montaña, 50. (En Lima la renta «per cápita» es quince veces mayor que la registrada en «Madre de Dios».)

La distribución por sectores acusa también una grave desigualdad. En 1960, dos millones doscientas mil personas activas en la agricultura percibían una renta doce veces menor que la de los 134.000 empleados del Gobierno, veinticuatro veces menor que la disfrutada por 25.000 empleados de la electricidad y el petróleo, dieciocho veces menor que la de los 58.000 empleados en la minería, y casi tres veces menor que la percibida por los 776.000 empleados de la industria.

La distribución personal revela análogas deficiencias. La gran mayoría de la población peruana cuenta con ingresos de 33 dólares al año (el diez por ciento de la población ingresa el 20 por ciento de la riqueza nacional, y el 55 por ciento sólo percibe el 13 por ciento del total). Según Isaac Lindley (junio de 1963), «sólo quinientos mil peruanos tienen poder adquisiti-

vo. Les restantes sólo tienen como remuneración la insatisfacción de sus necesidades».

la oligarquía

Las «cien familias» peruanas están estrechamente ligadas entre sí por lazos familiares y económicos. Los Prado, Wise, Ferreiro dominan el mayor banco del país, la producción de harina de pescado, las importaciones, el cemento, la construcción, y en unión con la U. S. A. otros grupos familiares controlaban la Caja de Depósitos, encargada de la recaudación de impuestos. Al no existir barreras aduaneras —salvo para las industrias nacionales en que la oligarquía está interesada— se agrava la situación de la mayoría, que ha de pagar más caros los productos de consumo obligado, mientras los artículos de lujo —los automóviles, por ejemplo— se hallan casi exentos de derechos. El capital americano aparece íntimamente vinculado a la oligarquía. Las inversiones yanquis se centran principalmente en las materias primas: las compañías «Cerro de Pasco Corporation», «Peruvian» y «Le Toeneau» poseen 1.500.000 hectáreas en las más ricas zonas peruanas, propiedades que destinan al cultivo del algodón. La explotación del petróleo se encuentra monopolizada por la «International Petroleum Co.», dependiente de la «Standard Oils». Por su lado, la «Marconi Mining Co.» dispone del monopolio de la producción de hierro. No hay que olvidar a la «Bell Telephone Co.» y a la «Cerro de Pasco Copper Co.», que controlan, respectivamente, las comunicaciones telefónicas y la producción de cobre. Etc. **SIGUE**



Cinco millones de indios que habitan en las zonas andinas, están reducidos a una economía de subsistencia, fuera del circuito del mercado, sin propiedades, analfabetos y en consecuencia sin derecho al voto. Es un mundo aparte, cruzado por la desesperanza y la superstición y situado completamente al margen de la Historia.

los indios

Ya hemos anotado que la población india alcanza para unos la cifra de cinco millones y, para otros, de siete. Reducida a una economía de subsistencia, fuera del circuito del mercado, sin instrumentos adecuados ni conocimientos técnicos, sin propiedades y embrutecida por la «chicha», analfabeta y, en consecuencia, sin derecho al voto, está vuelta sobre sí misma, pasiva, inerte, desconfiada, hosca. Es un mundo aparte, cruzado por la superstición, la desesperanza y un instintivo recogimiento y situado fuera de la Historia.

la política: antecedentes

La oligarquía ha dominado en el pasado la escena política peruana, a través de diversos partidos. Contra ellos, Víctor Raúl Haya de la Torre había fundado, en 1924, la «Alianza Popular Revolucionaria Americana», movimiento al que dio un contenido social indigenista, antiespañol y antiyanqui. Demagógico durante sus prolongados períodos de ilegalidad, perseguido durante el llamado «ochenio» del general Odría (1948-1956), época de absoluta dominación conservadora, el partido vuelve a la lid política normal en 1956, agotado, disminuida su primitiva fuerza, dispuesto a sacrificar sus principios con tal de alcanzar el poder. Con su entrada en la legalidad se abre

la etapa denominada «Convivencia», respaldada por el entendimiento entre Haya de la Torre, Manuel Prado y Pedro Beltrán, estos últimos vigorosamente conservadores. Las elecciones de 1962 dan la victoria a Haya, seguido muy de cerca por Belaúnde y Odría, lo que incita a las fuerzas armadas a hacerse cargo del poder un mes después. Nuevas elecciones, celebradas en 1963, dan por resultado el triunfo de Belaúnde (39,3 por ciento de los votos). Por último, la consulta a nivel municipal celebrada meses más tarde, subrayó el triunfo de Belaúnde frente a la coalición —por así llamarla— de la «A. P. R. A.» y ¡la Unión Nacional de Odría! Al ligarse a la derecha, el partido que durante tantos años había apelado a la revolución, se apartó definitivamente de sus masas.

la política, hoy

Fernando Belaúnde gobierna actualmente el país en nombre de los partidos «Acción Popular» y «Democracia Cristiana» —este último se halla constituido por una «élite» de profesionales e intelectuales católicos muy combativos, de tendencia reformista, dentro de la reciente línea de la Iglesia— y los restantes grupos —la U. N. O. de Odría, y los «apristas»— ejercen una oposición muy moderada, apoyando al Gobierno en la actual crisis. Belaúnde se ha propuesto realizar la reforma agraria —en este punto la opo-

sición, incluido el «apristismo», ha desnaturalizado el importante programa inicial—; una reforma tributaria a fondo, una transformación del sistema de enseñanza, la democratización del crédito, etc. La oposición le ha venido cerrando el paso.

Otros partidos de relativo peso en la vida política del país: el Socialista, el Comunista oficial —cuya posición con respecto a los últimos acontecimientos no está clara, pero que conserva una importante influencia en los centros de enseñanza (ha ganado recientemente las elecciones universitarias) y en algunos sectores obreros—; el «Frente de Liberación Nacional», dirigido por el general Pando; el Movimiento Social Progresista, etc. En total, el cinco por ciento de los votos. Hemos omitido deliberadamente al «Movimiento de Izquierda Revolucionaria». Su acción, como veremos, condiciona radicalmente la política peruana actual.

otros problemas

Para perfilar la situación socio-económico-política del Perú 1965 se hace necesario constatar el resto de la problemática planteada en el país. En esquema puede formularse así: 1.º Las comunicaciones entre las tres regiones naturales, apresuradamente definidas antes, son deficientes, casi no existen. 2.º Algunos impuestos —el de las sucesiones, por ejemplo— son —palabras de Belaúnde— «burlados por las familias más actu-

PERU

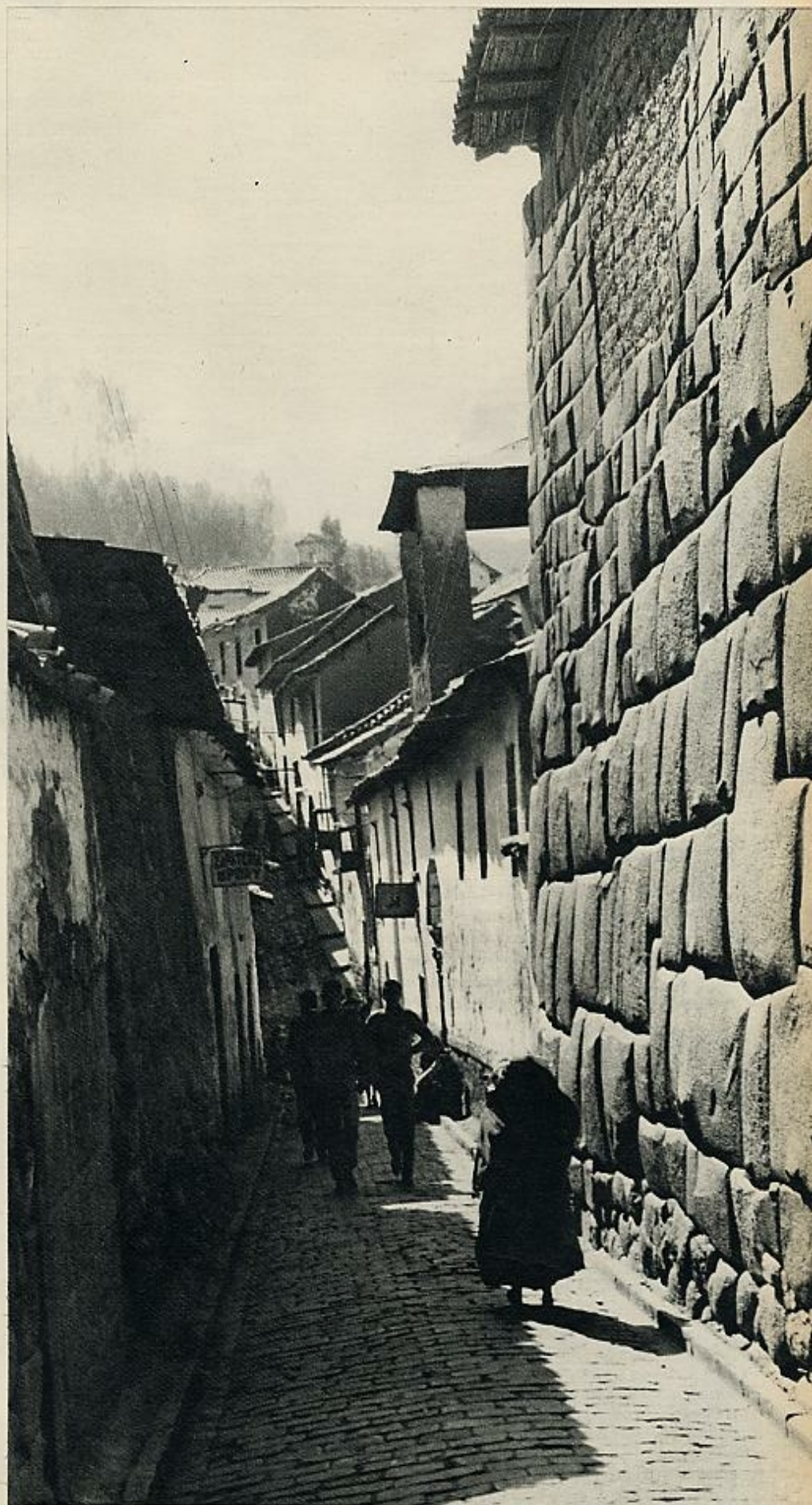
daladas». 3.º Déficit de viviendas: hay que reconstruir 1.114.600 y construir 825.000. (La constante emigración hacia la ciudad agrava este problema). 4.º El índice de analfabetismo es del 53 por ciento. No hay maestros. En la Montaña, el índice de analfabetismo alcanza el 73,1 por ciento. 5.º El índice de mortalidad es del 108 por mil. Razones: el 70 por ciento de la población se halla desnutrida. Consumo medio: 1.300 calorías. Altísimo índice de tuberculosis como consecuencia. En 1959 fueron enterrados sin que se extendiera certificado médico el 59 por ciento de los fallecidos. (Boletín de Estadísticas Peruanas.) 6.º Menudean los problemas laborales. Lima misma está rodeada de un cinturón de miseria.

Hablan los obispos: «...Debe desaparecer la complaciente posibilidad de quienes creen que el orden es justo o que los males no pueden ser remediados. Las diferencias económicas entre nosotros se han acentuado. Es urgente realizar el gran esfuerzo social para salir de tal estado de cosas: si éste no es solucionado mediante un proceso efectivo de mejoras, será un virus cada vez más activo que llevará al colapso social». (Pastoral Colectiva del 1.º de mayo de 1963.)

la vía de la violencia

Los sectores desgajados del «aprismo» y del P. C. oficial —aunque éste es muy probable que indirectamente les conceda su apoyo— han experimentado la influencia de la irradiación del castroismo en el continente y se han decidido en favor de la revolución violenta. En el mes de julio de 1964, el «Movimiento de izquierda revolucionaria» (M. I. R.) daba fe de vida en Lima, a través de un documento de su «Comisión de Prensa y Propaganda» en el cual se recogía un análisis de la situación —con un discurso del secretario general, Luis de la Puente—, y los estatutos de la agrupación. En opinión del M. I. R., el Perú ha estado dominado desde la independencia por la oligarquía terrateniente y financiera. En 1963 la burguesía llega al poder representada por Fernando Belaúnde Terry, pero por su debilidad permanece ligada al viejo feudalismo. Para el M. I. R., la burguesía peruana es incapaz de cumplir su misión histórica porque se encuentra bajo la férula de los grandes monopolios. Ante el peligro de ser desbordada por las masas prefiere acomodarse. En resumen —siempre según el M. I. R.—, la burguesía peruana llega tarde a la Historia. No tiene ya ningún papel que cumplir.

En consecuencia, el M. I. R. pide que se «reivindique la palabra revolución». Quiere que «la revolución no sea una palabra que sirva para llenarse la boca, para hacer un verso, para hacer un titular...». «Las elecciones y componendas son un camino sin salida», dice la declaración. Y aboga por «el camino de Fidel». No hace falta añadirlo: proclama la vía de la violencia para conquistar el poder. La prueba de fuerza va a comenzar. Los que asumen las posiciones del M. I. R. ascienden al alto Perú. Principal punto de su programa: la reforma agraria. Para la mayoría de los comunistas de la capital, llamados «coexistencialistas», se trata de «una aventura». ¿Hay apoyo cubano, hay apoyo chino para la guerrilla naciente? En el seno del P. C. peruano, como en otros de Iberoamérica, se vive paradójicamente la situación. Parece claro, sin embargo, que Hugo Blanco, el precursor, había pertenecido al trostkismo internacional. **SIGUE**



Cuzco —su región— constituye el centro de la insurrección. Las guerrillas de la zona se hallan al mando de Luis de la Puente Uceda, el abogado que encabeza el denominado Movimiento de Izquierda Revolucionaria.



El Gobierno ha decidido actuar con energía en las operaciones de represión. El 17 de julio pasado, el Senado aprobaba el proyecto de ley para la organización de la lucha contra las guerrillas. Fueron asignados para los gastos siete millones cuatrocientos mil dólares. El «aprimismo» y el partido de Odría apoyan a Belaúnde.

bandera verde

El 3 de septiembre último, el «M. I. R.» hizo circular un boletín clandestino titulado «El guerrillero», en el cual se daba cuenta de la composición del movimiento (Agencia France Presse). Según la información, combaten actualmente en distintas zonas peruanas cinco guerrillas: «Pachacutec», «Tupac Amaru», «Manco Inca», «César Vallejo» y «Atahualpa». El comunicado añade que la divisa de la insurrección consiste en una bandera verde con estrella roja. Tres días antes, un despacho de la misma agencia había facilitado los nombres de los dirigentes. A la cabeza del M. I. R. se encuentra Luis de la Puente Uceda, abogado de treinta y ocho años, perteneciente en otro tiempo al «aprimismo» y luego al denominado «aprimismo rebelde». Le sigue en autoridad, Guillermo Lobatón, estudiante de Derecho, de treinta años de edad, ex universitario en la Sorbona y casado con una francesa. Lobatón, obediente al parecer a la IV Internacional Trotskysta antes de ingresar en el M. I. R., ha estado en la U.R.S.S., Argelia, Vietnam y China. Otro dirigente: Máximo Lazo, un periodista de Huancayo. Otros señalan como segundo del secretario general de la Puente a Gonzalo Fernández Gasco, un abogado de treinta y cinco años que se ha venido ocupando del «adocctrinamiento de los campesinos». El grupo de guerrilleros del centro del país lo dirige Ismael Paredes, y el del Norte, E. Portocarrero. Su lema es: «La tierra o la muerte».

Todo parece indicar que no hay conexiones directas entre el movimiento y los partidos oficia-

les centralizados en Lima. Tampoco está probada su relación con el castrismo.

las acciones

Parece obvio señalar la geografía de las acciones: la Montaña y la Sierra son las regiones naturales preferidas de los guerrilleros. La selva constituye un refugio que resulta inaccesible para las fuerzas gubernamentales. Los rebeldes han buscado el respaldo de las zonas de población indias más desheredadas.

Son muy numerosas las acciones que se han venido registrando desde el 1.º de enero. Los guerrilleros establecidos en el centro del país han mostrado mayor combatividad que los restantes. El 6 de abril fueron suspendidas las garantías constitucionales en todo el país. El 17 de julio, el Senado aprobaba el proyecto de ley para la organización de la lucha contra las guerrillas. Fueron asignados 7.400.000 dólares para los gastos de la represión. El 16 de julio entraba en juego la aviación, bombardeando la región de Pucuta, mientras 2.000 soldados realizaban operaciones de tierra. Los guerrilleros se introdujeron en la selva. El 17 de agosto proseguía la ofensiva contra doscientos rebeldes en las laderas de los Andes, en una operación denominada «tenaza y martillo». Comandos de «rangers» y paracaidistas se empleaban a fondo. En la Convención, la lucha se había iniciado el 31 de marzo. El 10 de junio, una guerrilla de «barbudos armados con ametralladoras» (A. F. P.) asaltó la mina Santa Rosa, en Huancayo, llevándose dos camiones cargados de dinamita. El 9 de agosto

se anuncia la sospecha de que Luis de la Puente se encuentre en el valle de la Convención. Dos significados trotskystas —Torrico y Fonken— se incorporan a las guerrillas. El segundo es detenido por la Policía al poco tiempo.

La ceguera y la brutalidad de los oligarcas de las regiones afectadas han venido haciendo poco menos que imposible una acción pacificadora. El 27 de febrero, el diputado Julio Arce, del departamento de Puno, denunciaba ante la Cámara que en el pueblo de Kakapi un terrateniente había dado muerte a nueve dirigentes de un sindicato rural invitándoles a un banquete previamente rociado con insecticida «Folidol», para «acabar así con los conflictos laborales». El boicot, por parte de la oposición, a la reforma agraria que Belaúnde pretendió emprender, ha favorecido en gran medida el brote de la violencia.

En septiembre de 1965 las acciones continúan. La situación política en Lima es de crisis larvada.

¿qué perspectivas?

La dialéctica político-social peruana ha cambiado de plano. Perú —se ha dicho— es en este aspecto un «país-test». Frenadas las reformas propuestas por Belaúnde, la tensión social ha entrado abiertamente en el reino de la violencia. Y la lucha no se halla entablada entre «guerrillas de papel» (palabra del ex ministro Rotalde) y «tigres de papel», según el vocabulario caro a los rebeldes. La crisis promete prolongarse, dados los refugios naturales y la firme voluntad existentes por un lado, y la no menos firme resistencia y capacidad ofensiva del otro.



Los guerrilleros han buscado el apoyo de las masas indias más desheredadas. Su lema es «La tierra o la muerte»; en el «slogan» va contenida su principal reivindicación: la reforma agraria. Cuando las fuerzas militares emprenden una ofensiva, los guerrilleros se refugian en las extensas selvas, inaccesibles para los militares.

La profunda problemática pendiente condiciona la situación. ¿Podrá Belaúnde luchar, a la vez, en dos frentes y ganar en ambos? ¿Será verdad que sus fuerzas «llegaron tarde a la Historia»? En el contexto internacional de 1965, ¿puede prosperar una revolución violenta? Los militares hispanoamericanos han anunciado su propósito de reunirse en el Perú con los norteamericanos para estudiar una estrategia común a escala continental: ¿cabe hoy organizar una represión a este nivel? Sin un apoyo exterior franco y abierto, ¿qué posibilidades se despliegan ante los rebeldes? ¿Recibirán el respaldo del movimiento comunista?

Nadie podría responder a estas preguntas con seguridad. Tampoco ha sido éste nuestro propósito. Sólo hemos pretendido desarrollar un informe, dentro de nuestros límites, sobre una crisis cuyo desarrollo prosigue día a día. Una crisis que traspasa el universo que nuestros antepasados descubrieron y conquistaron incorporándolo al mundo moderno, esa «sauria, escamosa América» del poeta que no ha podido entrar plenamente aún, sin embargo, en la Historia y que vive agitada por las contradicciones político-sociales de nuestro tiempo.

E. G. R.

(Fotos CAMERA PRESS-ZARDOYA Y CIFRA)

Fuentes:

- «Atlas Político del Mundo Moderno» (Jacques Amalric, C. Sales. Nova Terra, Barcelona).
- «Las 20 Américas Latinas» (Marcel Niedergang, Editorial Plon).
- «Nuestra posición» (M. I. R., Lima, 1964).
- Agencia France Presse.
- «Informe sobre Perú» (Documentación Iberoamericana. Inst. Cultura Hispánica).
- «Perú» (Inst. de Estudios Políticos. Montevideo, 1964).
- «Le Monde» (Paris).

